

FACULTAD DE MEDICINA DE MEXICO

CONTRIBUCION

AL ESTUDIO PATOGENICO

DE LA

CIRROSIS DE LAËNNEC EN MEXICO

que, como prueba escrita para su
examen general

DE MEDICINA, CIRUGIA Y OBSTETRICIA,

presenta al Honorable Jurado
Calificador

MIGUEL RODRIGO SOBERON

Alumno de la Escuela Nacional de Medicina
de México,

Practicante numerario del Hospital General de San Andrés
y miembro de la sociedad Filoiátrica.



T
RC848
.C5
R6
c.1

MÉXICO

Imp. de Adolfo L. Parra, Escalerillas, núm. 2.

1898

Li. Dr. D. Jesús Saldaña

T

RC848

.C5

R6

c.1



1080079091

FACULTAD DE MEDICINA DE MEXICO

CONTRIBUCION

AL ESTUDIO PATOGÉNICO

DE LA

CIRROSIS DE LAËNNEC EN MEXICO

que, como prueba escrita para su
examen general

DE MEDICINA, CIRUGIA Y OBSTETRICIA,

presenta al Honorable Jurado
Calificador

MIGUEL RODRIGO SOBERON

Alumno de la Escuela Nacional de Medicina
de México,

Practicante numerario del Hospital General de San Andrés
y miembro de la sociedad Filoiátrica.



MÉXICO

Imp de Adolfo L. Parra, Escalerillas, núm. 2.

1898

HV5313
R6

A mi simpático compañero
y amigo el caballero doc-
tor D. Jesús Saldana
Miguel Rodríguez Sobrón



A la venerada memoria de mi padre.

A mi santa madre la Sra. Doña
Carmen Valdés viuda de Sobrón.

A mis queridos hermanos y hermanas
y a mi madre grande.



A mis Maestros.

*Al Sr. Dr. D. Miguel Otero, por sus
sabias enseñanzas y consejos.*

*Al Sr. Dr. D. Manuel Gutiérrez Za-
vala, á cuyo lado he tenido la fortuna de
trabajar durante tres años de mi práctica*

*A los Sres. Dres. D. José Ramos, D.
Alberto López Hermosa, D. Manuel F.
Gallegos y D. José Gama, que honrosa-
mente representan en la Escuela al Esta-
do donde nací.*

A mis compañeros y contemporáneos.

A mis amigos el Dr. D.
Manuel González de la Vega,
el Sr. D. José P. Bustaman-
te y el Lic. D. Francisco G.
de Cosío.



Señores Jurados:

Todo cuanto en México se relacione con el estudio de la embriaguez, y tienda á demostrar los males que causa en nuestro pueblo y aún en nuestra buena sociedad, lo considero como de vital interés, porque ese vicio causa la degeneración de nuestra raza y es rémora á todo adelanto.

En los pocos años de mi práctica hospitalaria he podido ver el papel que desempeña esta causa en el desarrollo de muchas enfermedades, y lo que significa su coexistencia con otras á que casualmente se une.

En efecto, difundíendose el alcohol, una vez ingerido, por la economía, de rapidísima manera en fracciones de minuto, va á hacer sentir su influencia en los órganos; perturbando sólo las funciones cuando es ingerido accidentalmente, ó bien lesionando además dichos órganos cuando su ingestión es habitual.

La Terapéutica utiliza los primeros efectos, dirigiéndolos en sentido determinado, y obteniendo así un precioso tónico difusible.

Entre los órganos que más directamente afecta el alcohol en uno y otro caso, están naturalmente colocados en primer lugar, en razón de que la sangre es su vehículo, los del sistema vascular que, degenerados y faltos de elasticidad, condición indispensable al perfecto equilibrio fun-

cional entre el centro y la periferia (lesiones cardiacas y vasculares), sufren la arterio-esclerosis, cuya mortal influencia se hace sentir donde quiera que haya vasos, y, sobre todo y con predilección, en aquellos órganos más delicados por su constitución histológica, como los centros nerviosos y los nervios periféricos, donde reacciona bajo la forma de perturbaciones motrices, sensitivas é intelectuales (pseudo parálisis alcohólica, polineuritis, temblor fibrilar, epilepsia, parálisis general, etc.) No menos importantes son los efectos que sufren los canales que dan paso al tóxico, engendrándose, por ejemplo, las faringitis, gastro-enterocolitis, úlcera del estómago, etc., así como los efectos producidos en el hígado, cuya cercanía á aquéllos, y, sobre todo, cuya importancia fisiológica en su papel de destructor de tóxicos es enorme.

En el curso de este breve trabajo trataré del abuso de las bebidas alcohólicas en la cirrosis atrófica, de la nosología de esta enfermedad entre nosotros y de las consecuencias que trae á la economía en general.

*
* *

Muchas son las afecciones del hígado á que el abuso del alcohol dá lugar: desde la simple congestión hepática hasta el absceso que llega en México á alcanzar dimensiones que asombran. Pero, á no dudarlo, la más frecuente, la que casi diezma á nuestro pueblo, es la degeneración grasosa, estudiada con tanto lucimiento en completa descripción por el sabio Profesor Ramos, y con élla la cirrosis hepática.

La Estadística del Hospital de San Andrés es muy elocuente á este respecto; á él concurre la inmensa mayoría de nuestros alcohólicos. La Clínica demuestra allí que nuestros bebedores, de los cuales pocos son los que únicamente consumen pulque, y muchísimos más los que acostumbran pulque, aguardiente de maguey y de caña, padecen lesión hepática, observándose, como dice mi Maestro el Profesor Ramos, que el alcoholismo por el pulque determina con frecuencia la de-

generación grasosa del hígado, y que el abuso del aguardiente origina muchas veces la cirrosis, aun cuando el primero por sí mismo la produce también; en cambio no se presenta la degeneración por el abuso del aguardiente. En ambos casos añaden su acción el chile, causa de primera orden que por sí sola ha llegado á producir cirrosis, las carnes descompuestas que desarrollan ptomainas, etc.

Era de llamar la atención que en reciente trabajo presentado por Lanceraux á la Academia de Medicina de París, asentara haber observado que la cirrosis atrófica se producía allí con mas frecuencia en los bebedores de vino (personas que ingerían, por término medio tres ó cuatro litros diarios), que en aquellos que sólo lo eran de bebidas espirituosas, ó sea las obtenidas por destilación, las cuales contienen 61 partes de alcohol en 100; y era tanto más de llamar la atención cuanto que en el vino de uva el tanto por ciento de alcohol no admite comparación con el de los espirituosos.

Para afirmar su opinión se fija en el hecho de que la cirrosis es más frecuente en ciertos países donde la vid abunda, y el alcoholismo es desconocido; y como contraprueba, que en Normandía y en Bretaña, donde se consume poco vino y una gran cantidad de aguardiente, la cirrosis vulgar es rara.

Investigando por qué el vino origina esta enfermedad, fijó su atención en las sales de potasa, cuya proporción es relativamente considerable en algunos vinos, y experimentó en conejos, perros y cullos, administrándoles bisulfato de potasa con sus alimentos, y observó que la mayor parte perecían al cabo de seis á diez y ocho meses, con lesiones semejantes á las de los bebedores de vino. La causticidad y la acción esclerógena de la potasa explican las modificaciones de las portas perilobulillares en sus paredes y los tejidos conjuntivos adyacentes. Ya Roger había demostrado que el hígado retiene los metales pesados y deja pasar las sales de potasa y sosa, yendo estas últimas á formar el 45 por 100 de la toxicidad urinaria. Por lo tanto, Lanceraux saca como consecuencia práctica prohibir la adición frecuente y permitida de 4 á 6 gramos